

## **Dr. Anthony J. Tomasino, Los Diez Mandamientos**

### **Sesión 8: Mandamiento 7 – No adulterar**

Les habla el Dr. Anthony J. Tomasino en su enseñanza sobre los Diez Mandamientos. Esta es la sesión 8, Mandamiento 7: No cometer adulterio.

Así que llegamos al séptimo mandamiento: No cometerás adulterio. El otro día estaba trabajando en esta conferencia y pensé que sería interesante encontrar algunas anécdotas divertidas sobre el adulterio. Y la verdad es que hay docenas y docenas, y quizás incluso cientos.

Muchos son simplemente variaciones de los mismos temas, pero el adulterio parece ser un pecado que, en general, no se toma muy en serio en la sociedad. Por supuesto, existen elementos que se remontan a la antigüedad, e incluso en la época de los Cuentos de Canterbury, el adulterio era uno de los temas principales de los que derivaban su comedia. Varias películas y series famosas también han incluido el tema del adulterio para provocar risas; la gente simplemente no parecía tomárselo muy en serio.

No se consideraba una tragedia; más bien, se consideraba más bien algo que, bueno, hasta cierto punto, el marido infiel, el hombre cuya esposa lo engaña, es objeto de mucha burla. La esposa cuyo marido lo engaña no recibe tanta risa, pero el marido, en cambio, suele ser el blanco de las bromas. En nuestra sociedad actual, ha habido algo más de controversia debido a que parecemos haber adoptado una actitud mucho más indiferente hacia el adulterio.

Y algunas personas parecen pensar que, por supuesto, la variedad es la sal de la vida, y la moral sexual de nuestros días parece estar dispuesta a tolerar mucha más aventura, digamos, mucho más engaño, digámoslo claramente, que en el pasado. Por eso, puede resultarnos difícil comprender el tipo de horror que los pueblos antiguos asociaban con las prácticas del adulterio. Es difícil incluso para nosotros asimilar la idea de matar a alguien por engañar a su pareja, aunque quizás haya gente que haya sentido deseos de matar a un cónyuge infiel en algún momento.

Pero para la mayoría de nosotros, como sociedad, esto no se toma tan en serio como antes. Y en parte se debe a que tenemos una comprensión muy diferente de la naturaleza del matrimonio que la que tenían las personas del mundo antiguo. Por supuesto, como muchos otros delitos en la Biblia, la pena prescrita para el adulterio era la muerte por lapidación para ambos involucrados.

El ciudadano promedio del antiguo Cercano Oriente, no solo en Israel, sino también en todas sus sociedades vecinas, no se tomaba esto a la ligera. A veces nos gusta caracterizar a los israelitas como personas buenas, rectas y morales, y a todos sus

vecinos como malos e inmorales, y cosas por el estilo. Pero, en realidad, esto era algo común en todo el mundo antiguo.

Estas ideas indican que, si te casas, debes ser fiel como esposa. Bien, analicemos con más profundidad lo que sucede aquí. El matrimonio en el antiguo Cercano Oriente.

¿Qué tiene que ver el amor con esto?, podríamos preguntarnos. El romance no era algo desconocido en la antigüedad. Es decir, había muchísimos poemas de amor.

Egipto cuenta con algunas colecciones famosas de estos temas. Existen poemas de amor en otras sociedades. Y, por supuesto, tenemos el libro del Cantar de los Cantares en el Antiguo Testamento, que quizá no sea tan romántico como a veces creemos.

Aún no hemos decidido al respecto. Pero aunque existía la idea del amor romántico, de encontrar atractivo a tu cónyuge, de querer tener una relación, y hay algunos matrimonios en el Antiguo Testamento que parecen, en cierto modo, personificar lo que nos gustaría ver en una relación matrimonial: un compromiso mutuo, una relación de pareja y todo eso, en general, esa no era la forma en que los pueblos antiguos concebían el matrimonio.

El romance no era la base principal del matrimonio. En la antigüedad, el matrimonio era un acuerdo contractual. Normalmente, lo concertaban los padres.

El propósito principal del matrimonio era asegurar la correcta transferencia de la propiedad familiar de una generación a la siguiente. Se casaba a un hijo con una mujer de aproximadamente la misma clase social y nivel, cuya familia poseía aproximadamente el mismo nivel de riqueza, y así se podía garantizar que no hubiera engaños ni confusiones al transferir la propiedad de padres a hijos. Ahora bien, los matrimonios, por supuesto, también eran la base de las alianzas políticas.

Y eso continuó, por supuesto, hasta bien entrada la época moderna. Pero la idea era que no se trataba de a quién se amaba, sino del poder o la influencia que podían derivar de esas relaciones.

Así que el romance, el amor romántico, no era realmente el principal interés aquí. Producir hijos legítimos se consideraba el objetivo principal de la relación matrimonial. Y, de nuevo, esto continuó hasta bien entrada la época moderna.

Y conocemos la historia de personajes como Enrique VIII y sus luchas para tener un hijo y un heredero, y para encontrar y conseguir una esposa que le diera un hijo. Y eso era fundamental para Enrique porque, por supuesto, necesitaba a alguien que continuara la línea real. Y esa misma actitud es típica de la gente del mundo antiguo.

Necesitaban a alguien que les sirviera de herencia: la tierra, los bienes, el hogar; todo lo que habían acumulado debía transmitirse a la siguiente generación. En un mundo donde las preguntas o ideas sobre el más allá no estaban tan desarrolladas como las que tenemos ahora, existía la idea de que una de las maneras de asegurar la inmortalidad era que los logros se recordaran y se transmitieran de generación en generación. Así, tener hijos legítimos era, en cierto sentido, una forma de alcanzar la inmortalidad también en este mundo.

Ahora bien, con esa comprensión del matrimonio, se puede comprender que el adulterio sería un problema un poco diferente al que podría ser para nosotros. En la antigua legislación del Cercano Oriente, existía cierta obsesión con el problema y la práctica del adulterio. Todos los códigos legales del antiguo Cercano Oriente que conocemos dedican gran atención al pecado del adulterio.

Los códigos legales del Asirio Medio podrían ser los peores. Están completamente obsesionados con ellos y con todas las posibles permutaciones y ramificaciones que podrían surgir de una relación adúltera. Por eso, había mucha inquietud entre los jueces y demás sobre cómo manejar adecuadamente los asuntos.

Pensamos en el adulterio y pensamos en un hombre que engaña a su esposa o en una mujer que engaña a su marido. Esa no es exactamente la misma manera en que los pueblos del antiguo Cercano Oriente concebían el adulterio, ya que, por supuesto, tenían diferentes concepciones del matrimonio. Así pues, el adulterio se define esencialmente como un hombre que tiene relaciones sexuales con una mujer casada o comprometida.

No se consideraba adulterio si la mujer era prostituta. Así, en el antiguo Oriente Próximo, un hombre podía, y hasta cierto punto se esperaba, que frecuentara prostitutas, y eso no se consideraba adulterio. A su esposa podía no gustarle, pero él no se consideraba adúltero.

Si un hombre tenía relaciones con una mujer soltera, probablemente habría consecuencias, sobre todo si su padre se involucraba. Si era soltera, si era hija virgen de alguien de cierta posición, esto podía ser muy perjudicial. Pero también había casos en los que alguien podía tener una amante, alguien podía tener una concubina, y el concubinato es algo bastante malinterpretado.

Una concubina era, en realidad, una esposa de segunda clase. Mientras que una esposa con un breve contrato matrimonial, que estipulaba todos sus derechos, etc., era considerada la heredera de la familia, una concubina no solía ser considerada así. La concubina, por lo general, conseguía un hogar, un techo y la posibilidad de tener hijos, pero no podía esperar que estos heredaran nada.

No se le otorgaba la misma protección legal que a una esposa. Así que, sí, a veces una concubina se quedaba en casa y era tratada como si fuera una esposa. Pero no era exactamente el mismo tipo de acuerdo.

De nuevo, hay algunas preguntas sobre esto y cómo funcionaba todo. Pero lo que está claro es que las concubinas eran principalmente... de nuevo, esto varía según la persona y la relación. Pero para muchas personas, era simplemente una pareja sexual.

Para otros, era una compañera. Y para otros, una concubina era básicamente una esposa sin contrato. Así que variaba mucho.

Pero si un hombre casado tenía concubina, no se consideraba adulterio. Si acudía a prostitutas, tampoco se consideraba adulterio. Si se entretenía con cualquier persona del lugar, tampoco se consideraba adulterio.

Las penas por adulterio para un hombre casado que mantiene relaciones sexuales con una mujer casada varían considerablemente. Normalmente, lo que encontramos en todos los códigos legales es que suelen empezar diciendo: « Matarás al hombre y a la mujer». Y luego añaden las advertencias.

Pero si el hombre no quiere matar a su esposa, no tiene que hacerlo. En ese caso, el hombre con quien cometió adulterio también queda libre. Si un hombre decide cortar la nariz a su esposa, esta era la forma asiria de proceder; entonces, al hombre que cometió adulterio también se le cortaba la nariz.

También existía la posibilidad de cortar las orejas. Y es como si estos fueran niveles de gravedad decrecientes, en cierto sentido. Podría cortar las orejas.

Sigue siendo su esposa. Pero no tiene orejas. Y todo el que la mira sabe que era adúltera.

Pero también le cortaban las orejas al hombre que había cometido adulterio. Si el hombre decidía vender a su esposa como esclava, lo que aparentemente ocurría con bastante frecuencia, entonces la persona con quien ella cometía adulterio también era vendida como esclava. Así que los asirios intentaban ser un poco equilibrados, supongo, en su enfoque al respecto, para intentar ser un poco justos.

Ya sabes, lo que es bueno para el ganso es bueno para el ganso, por así decirlo. En la Biblia hebrea, podríamos esperar que las cosas fueran un poco diferentes. Podríamos tener esperanza, pero nuestras esperanzas probablemente se verían defraudadas.

Porque en el Antiguo Testamento, la concepción israelita del matrimonio era muy similar a la de los babilonios, asirios, cananeos o cualquier otro pueblo de su

entorno. Principalmente, el matrimonio consistía en tener hijos que luego heredarían sus bienes. Y hay algunas hermosas excepciones.

Saben, la historia de Ana, la madre del profeta Samuel, creo que es uno de esos hermosos ejemplos. Hay una breve frase en el primer capítulo, el primer libro de Samuel, donde vemos a una mujer estéril y su esposo con dos esposas, y una de ellas con hijos. Y como es típico en este tipo de situaciones en la Biblia, donde una esposa tiene hijos y la otra no, siempre hay tensión entre ellas.

Pero Ana lloraba y se angustiaba mucho. Y un día su esposo le dijo: Sabes , no te preocupes tanto por esto . ¿Acaso no soy más para ti que tener cien hijos? Así que, ya sabes, así que, sí.

Así que ella quiere ser madre, porque es una posición de honor, sobre todo si una persona tiene varias esposas. Recordamos la maravillosa historia de Jacob y sus esposas, donde compiten para ver quién puede tener más hijos. Tener hijos era la forma en que realizaban su vida como esposas.

Y vaya, esto nos suena sexista hoy en día. Pero así era en aquellos tiempos. Sí, los matrimonios solían ser concertados por las familias, normalmente para la transmisión de bienes, igual que en las comunidades de su entorno.

Y como en esas otras sociedades, una mujer de clase alta se obtenía mediante un precio por la novia. Esto significa que habría que pagar para tener derecho a tener a esta mujer como esposa. ¿Cierto?

Bueno, pero eso es solo para la clase alta, ya sabes, ya sabes, que para la mayoría, ya sabes, para la gente común, esto probablemente no era algo común. Y tenemos esta maravillosa historia del rey David, que quería obtener a la hija de Saúl. Bueno, él no era rey en ese momento, sino el general David, que quería obtener a la hija del rey Saúl como su esposa.

Y Saúl exigió los prepucios de cien filisteos como dote. Normalmente habrían sido, sí, riquezas de algún tipo. Pero, al parecer , David no era particularmente rico en ese momento.

Las mujeres, por su parte, aportaban una dote a la relación. Esta era una cantidad de dinero que ayudaba a asegurar su futuro. Los acuerdos prematrimoniales eran muy comunes en el mundo antiguo.

Saben, consideramos esto como algo moderno e ilustrado. Bueno, era muy común en tiempos pasados que las mujeres necesitaran protección, y así podían traer sus propiedades. Y si el esposo se divorciaba, podían llevárselas consigo.

Y eso les permitiría ganarse la vida . Así que, sí, era un acuerdo comercial, muy bien planificado y con muchos trámites legales asociados en aquellos tiempos a la institución del matrimonio. Las mujeres prometidas se consideraban ligadas a sus futuros esposos.

La violación del compromiso matrimonial se consideraba adulterio. Y, por supuesto, esta es la situación que tenemos con María y José en el Nuevo Testamento, donde María está comprometida con José y luego se descubre que está embarazada. Eso se consideraba adulterio.

Y José podía, y tenía derecho a, mandarla a lapidar hasta la muerte, según la ley del Antiguo Testamento. Pero ¿qué dice la Biblia? Siendo un hombre virtuoso, decidió simplemente despedirla en privado. En otras palabras, iba a anular, divorciarse, cancelar el compromiso matrimonial, divorciarse de ella, podríamos decir, en cierto sentido, y permitirle casarse con el padre de su hijo.

¡Menudo hombre! Pero, al parecer, este tipo de cosas era más común de lo que pensamos. Los hombres podían tener diversas parejas en el Antiguo Testamento.

Eso no era infrecuente. Y vemos que algunos patriarcas bíblicos se involucraban en travesuras ocasionalmente , y algunos otros personajes de la Biblia que... Ahora bien, no pretendo decir que esto se fomentara, porque no lo era.

Pero estaba claro que ocurrió, y era como si, bueno, ocurre, ya sabes, se asumía que era normal que los hombres hicieran estas cosas. Y no lo era. No estaba bien, pero no era ilegal.

Las mujeres, en cambio, estaban ligadas a sus maridos. Y si una mujer tenía relaciones con alguien que no fuera su marido, era culpable de adulterio. ¿Y qué hay de la poligamia? Sí.

Al igual que la prostitución, la poligamia estaba permitida en el Antiguo Testamento, pero no se consideraba ideal. La Biblia claramente tiene un ideal para el matrimonio. Ese ideal se encuentra en el libro de Génesis, capítulo dos: un hombre y una mujer para toda la vida.

Esa es la relación ideal. Eso era lo que se esperaba. Y luego, por supuesto, hubo muchas variaciones posteriores .

La poligamia es algo caro, ya sabes, tener una sola esposa se consideraba la norma, y probablemente, era algo típico. Tener más de una esposa significaba tener dinero porque podías permitirte tener más de una. A menudo, la gente piensa que la poligamia es un sistema opresivo, una forma de oprimir a las mujeres pobres.

Pero realmente, hay que recordar que en aquellos tiempos, con tanta guerra, tantas escaramuzas, hombres realizando trabajos muy duros y a menudo muriendo jóvenes, había muchas mujeres que no podían conseguir un marido porque, ya sabes, simplemente no había suficientes hombres para todas. Y en esos casos, hay que preguntarse qué sería mejor para la mayoría de las mujeres. ¿Sería mejor ser la cuarta, quinta o sexenta esposa de una persona muy rica, o ser una mujer soltera en la calle mendigando o prostituyéndose? Quizás hubiera podido realizar algunos trabajos, convertirse en una mujer sabia, tal vez, o algo por el estilo.

Pero seamos sinceras, las oportunidades profesionales para las mujeres en esa sociedad no eran muchas. Así que, en cierto modo, la poligamia era para los hombres; era una forma de presumir de su riqueza. Realmente no creo que fuera porque estos hombres fueran sementales tan obsesionados con el sexo que quisieran tener muchísimas esposas.

Era más que tener muchas esposas, demostraba que eran muy ricos y podían acoger a muchas mujeres y darles un techo. Y alimentarlas y todo eso. Así que, en esas circunstancias, el matrimonio para las mujeres se consideraba algo completamente práctico.

¿Qué tiene que ver el amor con esto? No mucho, pero tener un techo y posiblemente la oportunidad de tener un hijo que algún día heredaría al menos una parte de las propiedades de un hombre rico. Esa era una oportunidad que muchos no podían dejar pasar. Los hombres podían divorciarse de sus esposas.

Según el Antiguo Testamento, podían divorciarse por indecencia. ¿Qué es la indecencia? Esa era una gran pregunta. Realmente no sabemos qué podría significar.

En la época de Jesús hubo una gran discusión, a la que volveré más adelante, entre dos de las principales figuras rabínicas, Hillel y Shammai. Uno de los rabinos decía que la indecencia significaba adulterio y que la única base legal para el divorcio era el adulterio. El otro decía: «No, la indecencia significa cualquier cosa que la mujer haga que desagrade al hombre».

Y su famoso ejemplo fue que si ella quemaba su cena, él podía divorciarse. Así que hay una gran diferencia entre esas dos posturas. Los descubrimientos textuales del período persa arrojan luz sobre el asunto.

En el Antiguo Testamento, asumimos que todo esto era dominado por los hombres y que estos prácticamente tenían la sartén por el mango. Pero más adelante, descubrimos, incluso en la época persa, que no era raro que las mujeres también se divorciaran de sus maridos. Esto no era inaudito ni siquiera en la antigüedad, pues incluso el Código de Hammurabi hacía concesiones para los casos en que las mujeres pudieran necesitar divorciarse de sus maridos.

Era un caso muy diferente a si un hombre se divorciara de su esposa. Pero para ellos era algo impensable. Pero al parecer, ocurrió.

De hecho, encontramos documentos legales del período persa que indican que no era tan raro que las mujeres se divorciaran de sus maridos. A menudo existían acuerdos, convenios prenupciales y políticas que les permitían hacerlo sin verse reducidas a la pobreza. Así que, en cierto modo, también es sorprendentemente moderno.

Este es un breve resumen de la institución del matrimonio en el antiguo Israel. ¿Qué hay del adulterio en el Antiguo Testamento? Bueno, no es tan sorprendente. Es bastante similar a lo que encontramos en otras sociedades del antiguo Cercano Oriente.

Este mandamiento está bien expresado en la Biblia, en pocas palabras. Lotinot , no cometerás adulterio. Bien, simple y directo.

Y, de nuevo, al igual que sus vecinos, el adulterio se define como una mujer casada que tiene relaciones con un hombre que no es su esposo. Ahora bien, debo decir que muchos eruditos se detienen ahí. Pero también existe la otra cara de la moneda, porque un hombre que tiene una relación con una mujer casada también se considera adulterio.

Así que no es solo cosa de mujeres. No se trata solo de que las mujeres sean las únicas que pueden cometer adulterio. También, si un hombre tiene relaciones con una mujer casada, eso también es adulterio.

Así que , hasta cierto punto, funciona en ambos sentidos. Los hombres podían tener relaciones sexuales con prostitutas legalmente. Ya lo mencionamos.

O con amantes solteras de algún tipo. Pero la ley desalienta firmemente la prostitución. Hay lugares donde se dice claramente: «No permitan que sus hijas se prostituyan o el país se llenará de inmoralidad, lascivia, etc.».

Los profetas de Oseas, creo, tienen una de las declaraciones más maravillosas de justicia ética del Antiguo Testamento, donde Dios le dice al profeta Oseas: « No esperen que juzgue a sus esposas por adulterar cuando ustedes mismos están cometiendo adulterio». Así que sí, Dios dice: «No, no vamos a tener un doble rasero». Va un poco más allá de lo que dice la ley, porque la ley, en cierto modo, sí permitía un doble rasero.

Pero Dios deja claro que ese no es su ideal. La pena prescrita para los adúlteros en el Antiguo Testamento es la muerte. El hombre que comete adulterio con la esposa de su prójimo, tanto adúltero como adúltera, será condenado a muerte.

Ahora bien, en el código legal asirio, se encuentra casi exactamente la misma declaración. Pero luego añaden: «Si el hombre no quiere condenar a muerte a su esposa, etc., etc., etc.», la Torá, el código legal del Antiguo Testamento, no concede esa concesión. Pero es bastante claro que ese tipo de cosas estaban permitidas, porque tenemos de nuevo la maravillosa historia de Oseas y su esposa, Gomer, quienes cometieron adulterio, aparentemente con varios hombres diferentes.

Y al leer la historia, se hace evidente que Oseas planeaba vender a Gomer como esclava. Así que, en lugar de apedrear a su esposa, le mostró misericordia. Las antiguas leyes contra el adulterio, incluso en la Biblia, protegen el legado familiar, no las relaciones familiares.

Los antiguos no querían que los hijos ilegítimos heredaran sus propiedades. Siempre me recuerda un poco a la historia del cuco. El cuco encuentra un buen nido con varios huevos, y nace primero.

Y luego lo que hace es expulsar a los demás huevos del nido. Y cuando la mamá pájaro regresa y ve a este cuco, aparentemente no puede distinguirlo de sus propios polluelos. Así que lo alimenta y lo cuida.

Y el cuco se hace grande y gordo, y luego vuela y hace sus cosas de cuco. Así que esa era la situación que los hombres intentaban evitar con sus leyes de adulterio: no querían un cuco en su nido. No querían que nadie heredara sus bienes que no fuera su descendencia biológica.

Las leyes bíblicas sobre el adulterio eran severas. Ya empecé a hablar de esto, y ahora profundizaré un poco más. La gracia, en cambio, abundaba para los adúlteros.

¿Cuántas personas en el Antiguo Testamento fueron asesinadas por adulterio? Bueno, si lo miras, no se te ocurre ninguna. El divorcio y la esclavitud bien podrían haber sido los castigos típicos. Si sabes que tu esposa está cometiendo adulterio, sin duda podrías divorciarte de ella, y muy probablemente los tribunales te permitirían despedirla sin su dote o algo similar.

Probablemente lo perdiste. Lo más probable es que eso hubiera quedado escrito en los contratos matrimoniales. Así, tenemos a Oseas y Gomer, y al rey David, quien cometió adulterio.

David, por supuesto, empeoró su adulterio con asesinato. Hablaremos de su historia más adelante. Pero sí, si lees el Antiguo Testamento, no ves ninguna evidencia de que los adúlteros fueran apedreados.

Estaba en los libros. Estaba en el código legal. Pero como mencioné antes, creo que los códigos legales son más bien una especie de ideales y directrices para los jueces, no algo inamovible.

Así es como hay que hacerlo. Ese código legal contenía mucha más gracia de la que los fariseos posteriores permitirían. Varios pasajes bíblicos presentan a Dios como el esposo agraviado del infiel Israel.

Encontramos esto en Oseas, en los dos primeros capítulos, en Jeremías capítulos dos y tres, en Ezequiel 16 y en otros pasajes. Esta es una de las metáforas más importantes de la Biblia, donde Dios es el esposo e Israel es el cónyuge. Es una apropiación realmente fascinante, sobre todo en el libro de Oseas.

Oseas reconoce que en la religión de Baal, la adoración a Baal. Baal es un personaje interesante. La palabra Baal significa Señor, pero también significa esposo.

Baal era considerado , en cierto sentido, el esposo de la tierra y de sus adoradores. En el libro de Oseas, Dios se apropia de esa imagen y le dice a su pueblo: « No , yo soy tu esposo, y soy quien te provee de todas estas cosas buenas que tienes». Así que esa imagen aparece varias veces.

Pero ¿qué hace Israel? Israel es infiel a Dios al irse con todos esos otros dioses y engañar al Señor. Ezequiel es uno de los pasajes más hermosos y conmovedores de todo el Antiguo Testamento, donde Dios habla de cómo su corazón se ha entristecido por la infidelidad de Israel, de su pueblo, que lo ha engañado repetidamente. ¿Y qué hace Dios? Dice: «Bueno, serás apedreado hasta la muerte».

No, dice, te llevaré de vuelta . Y jura, ¿sabes?, dice, vale, voy a tener que encerrarte por un tiempo. Y probablemente te refieres al exilio , ¿sabes?, pero dice, te llevaré de vuelta conmigo otra vez.

Y a veces se impone una especie de condición: si regresas a mí, te daré la bienvenida . Así que aquí, usando este lenguaje de adulterio, Dios dice: «Sí, eres adúltera, pero no te voy a matar. Te daré la bienvenida de vuelta a casa».

Voy a regresar a mi situación. Para la época de Jesús, las leyes sobre el adulterio ya se habían institucionalizado. Pero parece que incluso entonces el adulterio se trataba a menudo con ligereza si las partes agraviadas así lo deseaban.

Hay algunos adúlteros famosos, incluso en la época del Nuevo Testamento. Josefo nos habla de algunos de los sucesos que ocurrían entre los Herodes. Ahora bien, cuando la esposa favorita del rey Herodes, Mariamne, fue sospechosa de ser adúltera, independientemente de si lo era o no, aún existe cierto debate al respecto.

Pero Herodes la estranguló con uno de los métodos que usaban, que no era el típico para la esposa principal. En fin, en lugar de apedrearla, como decía la Biblia, a menudo todos sabían lo que estaba pasando y simplemente lo ignoraban o lo pasaban por alto. Herodes, con su ego, sin duda no iba a pasar por alto nada de eso.

Y también temía que su esposa conspirara contra él. Así que, en el caso de Juan, capítulo 8, y esa maravillosa historia de la mujer sorprendida en adulterio, que puede ser original o no, hay muchas preguntas al respecto. Pero, en cualquier caso, a mí me suena a Jesús.

Pero la historia es que llevan a esta mujer ante Jesús y le dicen que fue sorprendida en pleno acto de adulterio. Ahora bien, la ley dice que debe ser lapidada. ¿Pero qué dices? Y esto realmente pone a Jesús, creen que realmente lo están poniendo en apuros, porque probablemente habría sido muy raro en aquellos días que alguien fuera lapidado por adulterio.

Y es posible que ni siquiera se les permitiera hacerlo sin obtener algún tipo de aprobación judicial. Y, sin embargo, lo que intentan es que Jesús viole o repudie la ley del Antiguo Testamento. Y eso es realmente lo que intentan hacer, porque, sí, si Jesús dice: «Oh, no, no podemos hacer eso».

Y es como, oh, ¿estás diciendo que Moisés era un mentiroso? ¿Es eso lo que intentas decirnos? ¿Nos estás diciendo que podemos simplemente ignorar las leyes de Moisés? Normalmente, probablemente lo hacían de todos modos. Pero sí, intentaban poner a Jesús en un aprieto. Y, por supuesto, Jesús no iba a caer en la trampa, porque Jesús, en cambio, dice esas maravillosas palabras: «El que esté sin pecado, ese puede tirar la primera piedra».

Bien, Jesús se abstiene de hablar sobre el adulterio. Y, una vez más, lo vemos en un par de lugares diferentes del Nuevo Testamento. En Mateo, capítulo 19, nos preguntamos cuál es realmente la base del matrimonio.

Recuerden, en el mundo antiguo, la base del matrimonio era la transmisión de la propiedad. Así que algunos fariseos se acercaron a él y trataron de ponerlo a prueba. Le preguntaron si era lícito que un hombre se divorciara de su esposa por cualquier motivo. Y, de nuevo, este era el debate que se desarrollaba en el judaísmo de aquella época.

Tenemos al rabino Hillel y al rabino Shammai. Uno dice: «Solo si comete adulterio». Y el otro dice: «Si te quema la comida, despídela».

Y Jesús dice: «Bueno, ¿no han leído que, al principio, el Creador los creó varón y hembra?». Y dijo: «Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer. Y los dos, dos, fíjense, dos, serán una sola carne».

Así que ya no son dos, sino una sola carne. Por lo tanto, si Dios los ha unido, que nadie los separe. Así que Jesús no se basa en la ley de Moisés para definir el matrimonio.

No recurre a la práctica habitual. No acude a los debates rabínicos. Más bien, Jesús regresa directamente a la creación.

¿Qué pretende Dios para el matrimonio? ¿Cómo lo define? ¿Cuál es el ideal? El ideal es un hombre y una mujer, juntos para toda la vida. Claro, esto nos deja a todos boquiabiertos. ¿Por qué, entonces, preguntan, Moisés ordenó que un hombre le diera a su esposa un certificado de divorcio y la despidiera? Bueno, si Dios quiere que estén juntos para siempre, ¿por qué Moisés dice que pueden separarse? Y Jesús responde: «Moisés les permitió divorciarse de sus esposas porque sus corazones eran duros».

Pero no fue así desde el principio. Les digo que cualquiera que se divorcie de su esposa, excepto por inmoralidad sexual. Y, por cierto, cabe preguntarse si esta línea es original, porque no aparece en todos los manuscritos.

Y se casa con otra mujer, comete adulterio. Mateo capítulo 19, versículos 7 al 9. En esencia, lo que Jesús dice aquí es que el adulterio se trata de la ruptura de la relación matrimonial. No de quién engaña a quién.

Así es como se ha socavado, cómo se ha roto la relación. Así que, el matrimonio con Jesús no se trata de tu propiedad.

Se trata de tu relación. De dos personas que se unen y se convierten en una sola. El adulterio no es una interrupción en la transferencia de bienes materiales o propiedades de una generación a otra.

El adulterio está socavando una relación divina, destinada a durar para siempre. ¡Qué gran diferencia marca esto en nuestra comprensión de cómo debería funcionar el matrimonio y el adulterio! Diría que Jesús realmente llega al meollo del asunto, más que las leyes del Antiguo Testamento.

De nuevo, apela al principio de la ley, ¿de acuerdo? Sí. Tenemos personas que quieren divorciarse porque ya no se sienten compatibles, o algo por el estilo. Y Jesús nos dice que eso no es lo que Dios quería.

Ahora bien, como acotación al margen, sabemos, por supuesto, que el divorcio ocurre en nuestra sociedad. Sabemos que, a veces, el divorcio parece ser, diría yo, la mejor opción en algunas relaciones. Idealmente, no sería así.

Y eso es lo que Jesús intenta decirnos aquí. Idealmente, esto no está bien. Idealmente, esto adultera la institución del matrimonio y su propósito, ¿sabes? Así que no creo que debamos ser duros e implacables con las personas divorciadas, incluso con las que se divorcian y se vuelven a casar.

No creo que la declaración de Jesús aquí signifique que debemos condenar a esas personas y expulsarlas de la iglesia. Más bien, creo que lo que Jesús dice es que este es el ideal que debemos perseguir. Al igual que al final de Mateo, capítulo 5, Jesús nos dice que debemos ser perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto.

No creo que ninguno de nosotros alcance ese estatus en esta vida, pero creo que es a lo que todos aspiramos. Así, en Mateo, capítulo 5, en el Sermón del Monte, Jesús vuelve a abordar la cuestión de los Diez Mandamientos y su interpretación de los mismos. Habéis oído que se dijo: « No cometerás adulterio».

Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer con lujuria ya cometió adulterio con ella en su corazón. ¡Ay, Jesús! ¿Por qué dices algo así? Sí, eso suena muy duro. Suena muy tranquilo . Acabas de condenar a la mitad de la humanidad , ¿sabes? Jesús traslada el adulterio del cuerpo al corazón.

Los rabinos dedicaron mucha tinta a intentar definir qué se consideraba un acto adúltero. Y, al igual que los rabinos, discutían indefinidamente sobre algunos temas. Esa era, más o menos, su forma de argumentar.

Era como un proceso dialéctico. A veces era más como una batalla campal. Pero ¿qué actos se considerarían adúlteros? Y algunos rabinos decían, bueno, imagínense un caso.

Y los rabinos, estoy bastante seguro de que muchos de estos casos que presentan son completamente hipotéticos y probablemente increíbles. Pero hubo un debate sobre un caso donde, y, ya saben, una advertencia, conocí a un compañero que fue puesto en licencia administrativa por compartir esta historia en una clase porque algunos estudiantes se ofendieron. Pero en cualquier caso, espero que nadie me ponga en licencia administrativa por compartir esto.

Pero la historia es así. Un hombre está en el tejado reparando una gotera en la casa de un adinerado propietario. Y mientras hace esto, se pone a sudar y acalorado.

Así que se quita la ropa. Está ahí arriba, desnudo, en el tejado, trabajando. Mientras tanto, la dueña de la casa sale y decide tomar el sol en el patio, como era habitual en aquellos tiempos.

Así que ella está ahí abajo. Se quita la ropa, bronceándose por completo. Bueno, al hombre que estaba trabajando en el tejado le azota un fuerte viento, que lo arrastra fuera de la casa y cae justo encima de la mujer, y tienen contacto sexual.

Francamente, creo que eso es imposible. Pero así fue como los rabinos plantearon la pregunta, ¿de acuerdo? Y dicen, y la pregunta es: ¿han cometido adulterio? Y dudaron sobre esto. Y finalmente, se decidió: bueno, él realmente no tenía intención de hacer nada, y ella tampoco.

Así que no, no deberíamos llamarlo adulterio, ¿sabes? Pero la idea de que consideraran adulterio nos resulta un poco extraña. Pero para ellos, definir este tipo de cuestiones era muy importante. Recuerdo cuando era soltera, hace muchísimo tiempo.

Y entre mis compañeros de la universidad cristianos, uno de los temas de conversación era, bueno, ¿hasta dónde puedes llegar con tu novia antes de que se convierta en, ya sabes, sexo prematrimonial? Y entonces, la cuestión era, ¿sabes qué hacemos con nuestro cuerpo? ¿Y qué constituye pecado? Bueno, a Jesús no le importa lo que hacemos con nuestro cuerpo. Él pone el asunto en lo que pasa en nuestro corazón, ¿sabes? ¿Estamos siendo tentados? ¿Nos estamos alejando? ¿Estamos enamorados de otra persona además de nuestra pareja? Jesús dice que está en el corazón. Lujuria y adulterio.

Pensemos un poco en esto. Si un hombre mira a una mujer y la desea, un profesor del seminario contaba la historia de un joven al que aconsejaba, quien estaba completamente angustiado porque le decía al profesor: «No puedo contenerme. Veo mujeres hermosas y me siento muy atraído por ellas».

Y él dice: «Sé que estoy cometiendo adulterio en mi corazón». Y el profesor respondió: «Bueno, tenemos que analizar el significado de estas palabras». Y aún hoy, aprecio bastante lo que dijo.

epithumeo, es codiciarla. Epithumeo es un deseo ardiente de poseer algo o a alguien. No es un capricho pasajero.

No se trata de eso. No se trata de encontrar a alguien atractivo. Hay otro pequeño incidente con los rabinos: uno vio a una hermosa mujer gentil y pronunció un juramento, ya sabes, alabado sea Dios que creó tal belleza, o algo por el estilo.

Y todos sus amigos rabinos se escandalizaron un poco de que expresara su admiración por la belleza de esta mujer. Al parecer, no habría sido tan malo si hubiera sido judía. Pero el hecho de que fuera gentil parecía causarles problemas.

Pero sí, ¿eso es adulterio? Bueno, al parecer, Jesús no se refiere a eso. Más bien, parece que se refiere a un deseo de posesión. Podríamos decir, a un capricho.

Realmente creo que de eso se trata. Si lo piensas, si lo planeas, estás socavando tu relación con tu cónyuge. La lujuria socava la integridad del matrimonio.

Enamorarse de otra persona está quebrantando la integridad de la relación que se supone que debes tener con tu cónyuge. Eso parece ser a lo que Jesús se refiere aquí: a adulterio en su corazón, en lugar de intentar definir los actos adúlteros.

¿Recuerdan cuando Jimmy Carter dio una entrevista a la revista Playboy hace un montón de años? Fue cuando Jimmy Carter era... supongo que estoy demostrando mi edad. Era el candidato Jimmy Carter en aquel entonces. Lo más importante de Jimmy Carter fue que fue el primer candidato presidencial que dejó clara su fe.

Creo que era muy piadoso. Creo que era cristiano. Qué significa eso para él como presidente es otra cuestión.

Era un hombre que quería hacer lo correcto. Era un cristiano que se esforzaba por seguir a Jesús. La razón por la que menciono a Jimmy Carter es porque, en una entrevista de Playboy, la revista le preguntó qué haría un cristiano en cuanto a actos sexuales.

Jimmy Carter simplemente publica a ciegas una lista completa de cosas que creía que los cristianos estarían dispuestos a hacer y otras que probablemente no deberían hacer. Esto es más o menos lo que está pasando aquí. Mucha gente intenta definir qué actos, qué actos físicos, constituirían adulterio.

Si le doy la mano, ¿cometo adulterio? Si la rodeo con el brazo, ¿le daría un abrazo de lado? Bueno. ¿De frente? Quizás no. ¿Dónde está el límite? Jesús dice que el límite está en el corazón, no en el cuerpo.

El problema no es tanto la acción como el proceso mental que la origina. Así que, si un mago malvado te hipnotiza y te hace creer que su guapísima asistente es tu esposa, y empiezas a besuquearte con ella en el escenario y todos se ríen de ti, no

estás cometiendo adulterio porque no tiene nada que ver con tu corazón. En el corazón, ahí es donde realmente radica el problema.

El corazón se consideraba la semilla de la voluntad. Esto es algo que, de nuevo, cuando leemos sobre el corazón en la Biblia, creo que proyectamos algunos de nuestros pensamientos modernos, y tendemos a pensar en el corazón como la semilla de las emociones. En el pensamiento de los antiguos hebreos, las emociones se localizaban en diferentes partes del cuerpo.

Así que podrías sentir algo en la zona lumbar, ciertos tipos de sentimientos. Podrías sentir otros tipos de sentimientos en los riñones, como la culpa. Podrías sentir que tus sentimientos surgen del estómago, no del cerebro.

No sabían qué hacía el cerebro. Ni siquiera sabían dónde estaba. No sabían qué hacía el cerebro.

Pero el corazón no solía considerarse la semilla de una emoción, sino más bien la semilla de la voluntad, a menudo. Así que Jesús habla aquí de codiciar y cometer adulterio en el corazón, lo que significa que estás comprometiendo tu voluntad en un acto que socava tu relación. De nuevo, las palabras de Jesús parecen referirse a alguien que quizás está obsesionado con la idea de engañar a alguien.

Ni siquiera diría fantasear, sino más bien fantasear y entretenerse con fantasías, y no solo pensarlo. Y aquí es donde se pone divertido. ¿Qué dice Jesús que debemos hacer con el adulterio? Jesús no menciona lapidar a una mujer.

Más bien, Jesús dice: «Bueno, digamos que tienes estos pensamientos adúlteros. Tu ojo solo quiere seguir vagando y mirando a esa mujer de allá. Bueno, si tu ojo te está causando problemas, sácate a ese bebé de ahí y tíralo».

Si no puedes evitar que tu mano toque lo que no debería tocar, pues córtate la mano. Porque es mejor entrar al cielo con una mano o un ojo amputados que entrar al infierno con todo el cuerpo intacto. Pues sí.

¿Qué significa eso? De nuevo, a lo largo del capítulo 5 de Mateo, Jesús usa el recurso literario de la hipérbole. Nadie entra al cielo sin un ojo. Nadie entra al cielo sin una mano.

Así no funciona el cielo. Jesús usa una hipérbole para dejarnos claro algo. Su punto es que debemos estar dispuestos a hacer sacrificios para mantener nuestra pureza, la pureza de nuestras relaciones.

Ahora bien, si no puedes ver la televisión sin pensar en cuánto te encantaría tener una relación con esa guapa estrella o joven estrella, entonces quizás deberías dejar la

televisión. Si no puedes verla, bueno, si no puedes acceder a ciertos sitios web sin sentirte tentado, entonces quizás simplemente no deberías ir a esos sitios. Y ha habido gente que lo ha hecho, y ha sido noticia ocasionalmente.

Esta es una historia que surgió hace unos años y causó un gran revuelo en los medios porque un dentista en Iowa despidió a una de sus asistentes porque la encontraba demasiado atractiva. Al parecer, hubo un pequeño coqueteo. Y el hombre, siendo cristiano, dijo: «Lamento tener que hacerte esto».

Te daré una indemnización generosa, pero la verdad es que no puedo tenerte cerca porque está dañando mi matrimonio. Bueno, claro, ella demandó, y salió en los titulares, y se habló por todos lados de lo malvado que era este dentista que despedía a esta mujer por ser atractiva. ¿Pero qué pasó? Bueno, al final, de hecho, el caso fue desestimado por los tribunales, lo cual es, ya sabes, una decisión para los buenos, porque no fue como si la estuviera echando a la calle ni nada por el estilo.

Ella era asistente dental. Hay muchas oportunidades para asistentes dentales. Y él hacía lo que creía mejor.

Podríamos decir que se la estaba sacando para salvar la integridad de su matrimonio. En 2010, hubo otra historia interesante que acaparó titulares en todo el mundo: un pastor principal de una megaiglesia de Nueva Jersey ordenó a todo su personal que borrara sus cuentas de Facebook. Parece que un par de miembros de su personal se habían juntado con antiguos amores a través de Facebook, y el pastor principal decidió que esto era un peligro potencial demasiado grande y les dijo: « Si quieren trabajar en mi equipo, tienen que borrar sus cuentas de Facebook».

Si tu ojo te hace tropiezo, sácalo. Ese es, creo, el principio al que se refiere Jesús aquí. Ahora bien, este no es el único lugar en el Nuevo Testamento donde se menciona el adulterio y, en cierto sentido, se espiritualiza de esta manera.

En resumen, Santiago tiene una aplicación más amplia, como un adulterio espiritual. Recuerden, hablamos de cómo en el Antiguo Testamento, Dios solía proclamar que Israel era como un cónyuge adúltero, que los amaba y quería que se comprometieran con él, pero que seguían siendo infieles con otros dioses. Santiago rescata esa imagen en el Nuevo Testamento.

¡Adúlteros! —dice—, ¿no saben que la amistad con el mundo es enemistad contra Dios? Por lo tanto, quien elige ser amigo del mundo se convierte en enemigo de Dios. Así que, según Santiago, amar al mundo constituye engañar al Señor. Así que, una vez más, lo que vemos aquí es que él sitúa el problema del adulterio en el corazón, en las actitudes, más que en las acciones.

Así que, es un enfoque ligeramente diferente al de algunos rabinos. Los rabinos se obsesionan con definir las acciones adúlteras e intentan determinar qué constituye diversas formas de adulterio. Sin embargo, en el cristianismo y el Nuevo Testamento, deberían habernos marcado el ritmo, deberían habernos marcado el estándar. Desafortunadamente, a menudo no lo han hecho, pero en el Nuevo Testamento, el enfoque se centraba más en las actitudes adúlteras que en las acciones. La pureza de mente es lo que Jesús pide.

La pureza de mente es a lo que se refiere Santiago. Tener un corazón consagrado a Dios, libre de deseos ajenos, y Jesús aplica lo mismo a nuestra relación matrimonial: tener una relación con un cónyuge libre de deseos ajenos. La pureza es un asunto de la mente, no del cuerpo.

Hay una cita preciosa atribuida a Martín Lutero. No pude encontrar si se trata de Martín Lutero, pero siempre me gustó. Según Martín Lutero, no puedes evitar que los pájaros vuelen sobre tu cabeza, pero no tienes por qué dejar que aniden en tu cabello.

Lutero reconoció que habrá momentos en que, sí, encontraremos a otras personas atractivas. Dios no nos hace una lobotomía al casarnos. Habrá momentos en que, de alguna manera, nos sentiremos atraídos.

Incluso podría haber fantasías fugaces, pero Lutero dice, y estoy de acuerdo, que no hay que dejar que se conviertan en obsesiones. Hay maneras de frenarlas. Ver una película divertida, dar un paseo por el bosque, ir a la iglesia o llamar a un amigo y decirle: « Oye , ¿podrías orar por mí?». Hay muchas maneras de disminuir las tentaciones.

Si estamos dispuestos a reconocerlo, y sé que a veces es difícil, sobre todo en círculos evangélicos más conservadores, nos cuesta admitir que somos humanos. Nos cuesta admitir que, sí, sentimos tentaciones, y que a veces incluso lidiamos con sentimientos desagradables. No solo nos cuesta admitirlo, sino también oírlo.

Lo triste es que la iglesia no siempre es buena para lidiar con este tipo de cosas. Cuando nos enteramos de que alguien está lidiando con tentaciones, a veces descubrimos que hay iglesias que juzgan y excluyen a esas personas. Necesitamos ser abiertos unos con otros.

Necesitamos ser vulnerables y hablar sobre nuestros pensamientos, porque es en ellos donde nace el pecado y donde se arraiga. Como veremos más adelante, si podemos cortarlo de raíz antes de que nos arruinen el futuro, podemos evitar escándalos. Dios quiere que tengamos relaciones puras con nuestras parejas y con personas del sexo opuesto. Es difícil, pero a veces, y bueno, para la mayoría de nosotros muchas veces es difícil, pero no estamos solos en esto.

Tenemos el poder del Espíritu Santo. Tenemos la compañía que Dios nos da, y también tenemos sentido común. Así que esforcémonos por ser puros por dentro y dejemos que el exterior se cuide solo.

Les habla el Dr. Anthony J. Tomasino en su enseñanza sobre los Diez Mandamientos. Esta es la sesión 8, Mandamiento 7: No al adulterio.